



LO MORAL: UNA FUNDAMENTACIÓN

El estado de la cuestión: F. GARCÍA MORIYÓN. **Reflexión y crítica:** J.M. VEGAS / P. MALO OCEJO. **Ágora:** J. CHOZA. **Didáctica:** A.J.M. SÁNCHEZ ORANTOS, CMF. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono: 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, International Philosophical Bibliography,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 40

Septiembre/Diciembre

III/24

Presentación..... 333

El estado de la cuestión

GARCÍA MORIYÓN, F.: *La fundamentación de la moral*..... 334

Reflexión y crítica

VEGAS, J.M.: *La (no) fundamentación moral y la cuestión de Dios*..... 365

MALO OCEJO, P.: *El origen de la moral* 389

Ágora

CHOZA, J.: *Reflexiones filosóficas sobre la Eclesiología del Papa Francisco* ... 411

Didáctica

SÁNCHEZ ORANTOS, CMF. A.J.M.: *La bella y pedagógica propuesta tomista para enfrentar el problema de lo divino* 449

Informaciones

Crítica de libros	461
GORDILLO ÁLVAREZ-VALDÉS, Lourdes: <i>El autoconocimiento desde la ideología y la afectividad</i> (María del Carmen Dolby Múgica).	
HARRISON, J.E.: <i>La piel bajo el mármol. Dioses y diosas del mundo clásico</i> (Jorge Gómez Vaello).	
RENN, Jürgen: <i>La evolución del conocimiento. Repensando la ciencia para el antropoceno</i> (Ildefonso Murillo).	
ESQUIROL CALAF, Josep María: <i>La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir</i> (Gabriel Leiva Rubio).	
Noticias de libros.....	475

Crítica de libros

GORDILLO ÁLVAREZ-VALDÉS, Lourdes: *El autoconocimiento desde la ideología y la afectividad*. Ediciones Tantín, Santander, 2023. 110 pp.

La profesora Lourdes Gordillo comienza este breve, pero muy interesante libro, tanto por los temas que aborda como por la reflexión personal llevada a cabo por la autora y lo hace, desde un bagaje filosófico muy amplio, a partir de la herencia griega, tomista, ilustrada y fenomenológica, sin olvidar las aportaciones de la propia psicología empírica.

El inicio del libro nos pone en el lugar adecuado para empezar a reflexionar, defendiendo el mensaje de la antigüedad clásica como algo vigente para el hombre moderno que valora el ser heredero de este bagaje cultural. Cultivar este legado, en palabras de la profesora, nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos y a acceder al saber humano. Afirma que necesitamos volver a preguntarnos quiénes somos, qué sentido tiene nuestra vida y qué va a ser de nosotros. Para abordar estas preguntas desde una perspectiva esperanzadora, divide el libro en cuatro capítulos.

El primero de ellos, se refiere al conocimiento de uno mismo, con referencias a la interioridad y a la ideología. El segundo se centra en el sentido de la vida y sus posibles obstáculos: la crisis de sentido o angustia, el aburrimiento existencial y como contrapeso el aprendizaje y la creatividad. El tercero trata de la afectividad: afectos, sentimientos y emociones así como de la falsificación de los sentimientos. Y el último de ellos, de la cultura del conocimiento, de la buena disposición o carácter y de la condición de la libertad.

Pasaré a analizarlos con más detalle. El primer capítulo lo titula: *El conocimiento de uno mismo* y empieza hablando de cómo acceder a la propia interioridad y de la importancia de hacerlo. Se sitúa en la misma línea del «Conócete a ti mismo socrático» y justamente el conocer nuestra interioridad supone conocernos a nosotros mismos y comunicarnos con los demás a través de esa intimidad propia. Defiende que nuestro conocimiento puede avanzar a lo largo de la vida, en el desarrollo de la madurez y en la ejecución de las facultades, tales como la inteligencia y la voluntad. Para la autora, la interioridad y la reflexión son correlativas, porque esta última es la raíz de la au-

toconciencia y la interioridad demanda la reflexividad que se dirige a la sabiduría y a la verdad. Nos conocemos mejor a través de nuestros actos y en el diálogo con los otros.

Una de las tesis que se defienden en el libro, es la necesidad del conocimiento de sí mismo como posibilidad de libertad. Para poder conocernos hay que salir del vacío interior, enfrentarnos a las diversas posibilidades que podrían transformarse en proyectos. Sin embargo, para llevar a cabo un proyecto de vida, insiste la autora, es preciso deliberar sobre la condición humana y aceptar sus límites. Este hallazgo es condición de libertad. Cuando el ser humano no es capaz de lograr este autoconocimiento, su vida desemboca en el desgarramiento, en la ruptura, en la falta de veracidad y de identidad propia. Y de ahí que para muchos hombres y mujeres de hoy en día su actuación se vuelca en lo meramente externo, en lo superficial y en un olvido de sí mismos.

Hay un tema, el de la ideología, que relaciona la autora con el conocimiento propio. Me parecen muy certeros y pertinentes los análisis que lleva a cabo sobre la ideología. Si para conocernos a nosotros mismos hemos de conocer nuestra verdad y la propia realidad, la ideología está en el polo opuesto. La ideología, según la profesora, transforma la realidad en un proyecto vinculado a la búsqueda del poder y de lo práctico. La ideología no busca la verdad de la realidad, tan importante para nuestras vidas, carece de interés por entender la realidad, transforma la realidad a través de los discursos que considera más acordes y útiles.

El pensamiento ideológico busca transformar la realidad según su conveniencia. Impide el verdadero conocimiento, impulsa una cultura acostumbrada a defender sus ideas, sin aportar razones o argumentos a debatir. Encubre la realidad y, lo peor, no admite deliberación ni argumentos diferentes a los suyos. La defensa de ideas sin argumentos ni razones impide o dificulta el acercarnos a la realidad, a la verdad. No acepta el análisis de ideas y frente a una ausencia de razón imposibilita la comunicación humana. Ya no hay diálogo posible. La ideología se mueve por intereses prácticos, de poder y no le interesa la veracidad de los hechos.

La ideología, sigue afirmando, otorga prioridad a la voluntad sobre la razón o reflexión. Lo importante para ella es el poder, pero sin la contrapartida de la razón. A ella no le interesa ni la racionalidad de nuestras acciones, ni nuestra coherencia de vida de acuerdo a proyectos elegidos.

Y si la ideología impone su imperio en la sociedad, quiere decir que lo impone en el interior de los hombres y les puede impedir u obstaculizar su propio conocimiento.

Hoy en día lo vemos claramente en el ámbito político, en la falsedad instalada en muchos foros en los que no se da voz a los expertos, donde se acoge a los menos competentes y se impide el debate de las ideas. Es el discurso ideológico el que remplaza el verdadero conocimiento e impone una ausencia de comunicación y de diálogo en todos los encuentros. El discutir sin reflexión lleva a enfrentamientos y a visiones autoritarias que descalifican a los que no piensan como ellos.

La verdad acaba convirtiéndose en la concordancia de la voluntad consigo misma y esta es deseo movido por el ansia de poder. Sin embargo, solo la capacidad de elección basada en el conocimiento nos hace más libres, humanos y nos permite conocernos. Somos conscientes de hasta dónde el oscurecimiento de la verdad y el imperio de la ideología van parejos en nuestra cultura permitiendo un autoritarismo y desprecio al otro desconocido, hasta ahora, en nuestras sociedades democráticas.

En el segundo capítulo aborda el sentido de la vida y sostiene que la pregunta por el sentido de la vida es una cuestión específicamente humana, porque la persona es la única capaz de objetivar la realidad y acceder a su subjetividad. Recuerda aquí la tesis del psiquiatra Víctor Frankl que aparece en su libro, *El hombre en busca de sentido*. Así afirma que el deseo radical del hombre es la voluntad de sentido.

Para la profesora Gordillo, la tesis clásica que muestra la vida humana como tarea, está del todo vigente. El ser humano está llamado a ser sí mismo y a trascenderse, salir de sí mismo para dar sentido a su vivir cotidiano. No obstante, la pregunta por el sentido de la vida se nos presenta como una exigencia práctica, porque no se trata de especular sobre un sentido ya dado, sino de hacerlo. La propia vida hace sentido y, por eso, el sentido de la vida no está asegurado de antemano, es una tarea que se construye en el propio vivir.

En el mismo capítulo, aborda la experiencia de la crisis de sentido y una de las vías de acceso para profundizar en la existencia, que está por encima de todas las emociones, es la angustia, bien analizada y conocida por Kierkegaard, filósofo de la existencia. Acaba el capítulo con un epígrafe muy alentador: la vida como aprendizaje y creatividad.

En el tercer capítulo analiza la afectividad: los afectos, sentimientos y emociones. La pregunta que se hace es la siguiente: ¿qué entendemos por afectividad? Y la responde diciendo que, para conocerla, es fundamental la educación. Solo así nos conoceremos a nosotros mismos. La afectividad lleva en sí un componente racional. Lo pode-

mos observar cuando queremos conocer la causa o razón de un sentimiento, por ejemplo, el de alegría. Sabemos que la alegría procede de algo producido por un hecho, al igual que la indignación, que deriva de la captación intelectual de una injusticia. Lo mismo ocurre cuando una persona aprecia a otra. No se trata solo de sensaciones, emociones o palpitaciones del corazón sino del conocimiento de su conducta, de sus acciones. Por ello, la vida afectiva está al inicio de nuestra conexión con la realidad y es el fundamento de nuestro comportamiento individual y social. Por eso, una distorsión de la afectividad altera todo el proceso de inserción en el mundo, y origina, desde pequeños problemas cotidianos en las relaciones humanas hasta situaciones patológicas que nos alejan cada vez más del mundo real en el que vivimos. Defiende así la educación de los sentimientos y de las emociones como algo relevante para el conocimiento de nosotros mismos y de nuestra interioridad.

En el cuarto y último capítulo, habla de la cultura del conocimiento. La cultura, en general, nos ofrece un estilo de vida y configura la singularidad de cada persona en un contexto determinado y de este modo posibilita que cada individuo pueda encontrar referencias y sentido. La ventaja de esta forma de vida, propia de la cultura, radica en proporcionar un arraigo, unas raíces que sitúan a la persona en un lugar y en un tiempo frente a un horizonte de posibilidades. Es evidente que los cambios culturales afectan a todas las esferas, incluido el sistema social. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología, fenómeno apreciable en las sociedades modernas, ha transformado los esquemas culturales.

Sin embargo, hoy observamos en nuestra situación cultural, una pérdida de referentes explicativos y unificadores que siendo algo negativo, abren la puerta a la iniciativa personal, acrecentando así el valor de la libertad como artífice de nuevas posibilidades y capaz de enfrentarse a los retos de la cultura, entre los que están el olvido del pasado y en una huída al futuro, provocando así un desarraigo. La libertad vuelve a ser clave en esta encrucijada y a ella vuelve a dedicarle varias páginas.

Quiero terminar defendiendo que se trata de un libro, cuya lectura es hoy especialmente aconsejable por los temas que aborda y analiza, y aunque los trata desde una perspectiva filosófica, no olvida hacerlos asequibles para los lectores que, sin ser filósofos, quieren profundizar en cuestiones tan básicas como el autoconocimiento, la relación con la realidad, la ideología, la afectividad y, por último la cultura. Solo le aconsejaría a la autora que cambiara el título y en vez

de: «El autoconocimiento desde la ideología y la afectividad», pusiera: «El autoconocimiento desde la reflexión y la afectividad», para evitar así el término ideología que en los análisis de la profesora tiene un sentido claramente peyorativo.

María del Carmen Dolby Múgica

HARRISON, J. E.: *La piel bajo el mármol. Dioses y diosas del mundo clásico*. Siruela, Madrid 2022, 170 p.

Pese a la falta de reconocimiento en España, patente en las muy escasas traducciones que se han hecho de su trabajo, Jane Ellen Harrison (1850-1928) fue una destacada antropóloga y estudiosa de la religión griega antigua, cuyo estudio sigue influyendo significativamente en la interpretación de la cultura y religión de Grecia. A lo largo de su vida, Harrison navegó por un contexto victoriano y tradicional en el que destacó no solo por su erudición, sino también por su postura crítica frente a las estructuras patriarcales de la época. Aunque tuvo la oportunidad de casarse, decidió no hacerlo, prefiriendo dedicarse plenamente a su trabajo académico. Nacida en Cottingham, Yorkshire, en 1850, en una familia de clase media alta, se formó en instituciones de renombre como el *Cheltenham College* y el *Newnham College* en Cambridge, donde ganó una beca y comenzó a forjar su carrera en los estudios clásicos logrando grandes reconocimientos. Aunque inicialmente interesada en el arte griego, su trabajo en el *British Museum* bajo la tutela de *sir* Charles Newton la llevó a interesarse en la mitología y la religión griega. Su enfoque fue innovador, aplicando métodos antropológicos a la historia y la mitología y teorías evolutivas de su tiempo, como las de E.B. Tylor y J.G. Frazer, a sus estudios sobre Grecia antigua. El temprano fallecimiento de su madre la dejó a cargo de institutrices que le enseñaron hebreo, griego, latín y alemán, y que más tarde ampliaría con otros dieciséis idiomas. Fue preceptora de Francis Macdonald Cornford y, junto a Kerényi y Burkert, es considerada una de las fundadoras del estudio moderno de los mitos. Su obra más influyente, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* (1903), sentó las bases para la investigación de las religiones griegas a través del prisma de los rituales y las creencias sociales. Este libro, seguido por *Themis* (1912) y *Epilogomena to the Study of Greek Religion* (1921), revolucionó los estudios sobre religión antigua. Ninguno de ellos aún ha sido traducido al castellano.

La piel bajo el mármol se presenta en un formato más coqueto que práctico y cuyo título original, *Myths of Greece And Rome* (1927), ha sido modificado posiblemente por motivos comerciales, faltando a la rigurosidad académica de su autora.

Antes de zambullirse en la cuestión central de la obra, la autora insiste en aclarar lo que en su tiempo se entiende por mitología y su relación con la religión. Desde la prerrogativa que Harrison concede a la religión griega frente a la literatura homérica que hace uso de los mitos, poniendo a la mitología al servicio de esta (como ocurrió con mayor ahínco en la Edad Moderna), realiza un recorrido por los caracteres de las divinidades olímpicas que los griegos pudieron forjar en ellas para sacar a la luz el carácter divino de las entidades celestiales del mundo antiguo, antes de Homero (religión) y después de este (mitología). Desde Homero y Hesíodo hasta Esquilo, Sófocles, Eurípides, Teócrito, Heródoto, Tucídides, Platón, Tácito, Lucrecio, Quintiliano, Plinio, Pausanias e incluso Shakespeare, Swinburne o Rendel Harris, entre otros, son personalidades a las que Harrison recurre para su investigación, apoyándose tanto en restos arqueológicos como textos escritos, obras esculpidas o torneadas, en una majestuosa trama que solo una erudita como ella puede hacer, en ocasiones con reminiscencias evemeristas. El lector del ensayo habrá de hacer un esfuerzo para ubicarse en los tiempos en los que Harrison escribe este ensayo, pues menciona determinados procedimientos y evidencias científicas que a día de hoy pueden resultarnos obvias, pero que en su momento fueron pioneras; como por ejemplo el abandono de la exclusividad arqueológica en la búsqueda de obras de arte para contextualizarlas dentro de los restos arquitectónicos que pudieran darle sentido y ofrecernos una mayor perspectiva de cómo las civilizaciones pasadas adoraban a sus dioses.

Harrison insiste en repetidas ocasiones en una tradición errónea que ha tratado a los dioses griegos superficial y ornamentalmente, como lo hacían los latinos temerosos de sus «poderes» más que de sus entidades, y subraya la marcada distancia con dicha interpretación que se ha hecho de las divinidades antropomorfizadas poniendo especial atención a la *actitud natural* en la que los griegos se veían inmersos. Su culto era a la naturaleza pura y sin pulir: «la imagen más antigua de Eros era una “piedra en bruto”» (pág. 10). Pese a todo, esto es algo que a día de hoy aún no se ha corregido en los libros de texto de nuestras escuelas, perpetuando el error.

El segundo problema que aborda Harrison es el de otra tradición que ha subyugado a la mitología como «dama de compañía» de la

literatura. Afortunadamente y gracias a la ciencia moderna que ha permitido el estudio de la religión como fenómeno condensado (y no disgregado en diferentes religiones, unas «falsas» y otra «verdadera»), la mitología hoy ocupa su lugar como objeto de estudio independiente y parte de la espiritualidad humana. De igual forma, los hallazgos arqueológicos han permitido desmentir, actualizar y ofrecer perspectivas distintas sobre sus dioses, sacándolos de la exclusividad alegórica atribuida para habitar otros eriales como imágenes más complejas por descubrir: «los griegos fueron los iconistas supremos, los más grandes creadores de imágenes que el mundo haya visto» (pág. 18).

Para Harrison, Homero no es el origen de la religión griega, sí de la mitología. El material del que la literatura hizo su mitología (formas, epítetos y generaciones) provino, por un lado, del pueblo pelasgo que habitaba primitivamente la Grecia de entonces. Un pueblo prehomérico que no individuaba a los objetos de sus adoraciones: «eran cosas, no personas» (pág. 23). Por otro lado, la talla e idiosincrasia de las gentes de los pueblos más septentrionales insuflaba el ánimo griego para generar imágenes de seres rudos y salvajes; *berserkers* asentados en el carácter beligerante y vengativo: «Homero canta a divinidades que son, al menos en parte, “los dioses de otros hombres”» (pág. 28). La tercera influencia es la minoica, y con ello (nórdica, pelasgo y minoico-cretense) Harrison sitúa la forja de los dioses olímpicos en un momento previo a la propia Hélade.

Su análisis aborda las formas del «Zeus humano» en cuya majestuosidad y «devoción que [los hombres] ya sentían» (pág. 32) pasa de divinidad vengativa y terrible a dios bondadoso y «Paráclito». Hera, la nada sumisa esposa de Zeus, divinidad autóctona de los pelasgos, obligada a casarse con el dios «invasor». Un planteamiento muy cercano a determinadas investigaciones y teorías que J. J. Bachofen postulara acerca de la feminidad de deidades primigenias. Una Atenea excepcional entre las divinidades olímpicas a cuyo nacimiento asistieron las entidades cósmicas, marcando la singularidad y relevancia del acontecimiento de esta deidad sin madre. Afrodita, la *Nymphé*, la *Charis*, la «Gracia», que junto a Hera y Atenea asisten a un juicio (*kallisteion*) de Paris en la que el príncipe troyano no parece representarse hasta fecha tardía y de lo que se deduce que sus caracteres dádivosos, guiadas por el dios Hermes, ofrecen a las *korai* y a los *kuroi* la elección que priva de lo no elegido: «las mitologías más antiguas apenas diferencian entre las diosas como otorgadoras de dádivas y las dádivas que éstas traen» (pág. 60). Artemisa, hermana de Apolo, y como él, Hiperbórea; la de

«blanda saeta»; que, a diferencia del resto, decide morar fuera del hogar; y cuyos ritos podían llegar a ser los más cruentos y sangrientos, aún más la de los tauros. Su nombre, a diferencia de Hera o Atenea, es aún un misterio, pero no cabe duda que la artemisia estuvo ligada a su culto: «Hécate, que como hemos visto no era sino el aspecto de la luna mágica de Artemisa, tenía un jardín similar [...] en él crecía muchas hierbas mágicas, la amapola negra, el smilax, la mandrágora, el acónito y otras “plantas nefastas”» (pág. 78). Apolo, el de la mánica y las artes; el que castiga con la peste y es su sobrenombre Peán, su rasgo de sanador, indicativo de Peonia. La peonía –Harrison alude a Culpeper– es una planta solar procedente de Oriente y que, como la artemisia, posee propiedades medicinales. Si Artemisa es la luna, Apolo es el sol. Apenas dedica unas líneas al dios de la muerte y la guerra, Ares, reflejo de la escasa aceptación que este dios tiene entre sus semejantes olímpicos. Hermes, suponía un pilar custodio de las urnas que contenían los antepasados (la serpiente y el cetro o varita). Se trató de una divinidad también de los pelasgos que adoptó una forma más juvenil cuando los dioses olímpicos se instauraron. Su instrumento provino, a diferencia de la lira de su hermano hiperbóreo, del sur. El rival de Zeus, Poseidón, el extranjero, libio y cretense (dios caballo y dios toro) es un talasócrata como el rey Minos:

«Cada de los lugares en que los cretenses pusieron un pie es, como sabemos, un lugar donde se venera a Poseidón, y en todos y cada uno de esos lugares perdura lo que llamamos «micénico», esto es, minoico o cretense» (pág. 133). A la Madre Tierra le dedica el mito de Pandora hesiódico. El paso de Deméter, la reina de los muertos (*demetreioi*), a gorgona y la invención de esta para explicar su máscara ritual: «Esa era la tendencia general de la religión griega: la transformación del miedo y la fealdad en belleza y sosiego» (pág. 155). Dioniso es el joven Zeus que aún permanece bajo el amparo de su madre, Sêmele, «la forma Tracia de la diosa-tierra» (pág. 157) y su adoración pudiera revelarnos la forja de un dios.

La investigación de Harrison y su contribución suponen un paso más hacia la interpretación simbólica de los mitos que tanto marcará el estudio de los mitos en el siglo xx (Blumenberg, Kerényi, W. F. Otto, Lévi-Strauss, Eliade, G. S. Kirk, Campbell, Lacan,

A. Losev, la Escuela de Paris, el Círculo de Eranos... y otras decenas de autores). Harrison dejó un legado significativo en el estudio de la religión y la mitología griegas revolucionando el enfoque hacia las culturas antiguas. Su trabajo no solo cambió el curso de los estudios clásicos, sino que también abrió caminos para futuras gene-

raciones. Es digna del reconocimiento y la atención que en nuestro país aún no se le ha reconocido. Y es, a mi parecer, un paradigma de erudición, en su campo, como lo fue Hypatia en el suyo.

Jorge Gómez Vaello

RENN, Jürgen: *La evolución del conocimiento. Repensando la ciencia para el antropoceno*. Traducción de Ignacio Alonso Blanco. Almuzara, Córdoba, 2024. 833 pp.

El libro del investigador alemán Jürgen Renn (1956-) *La evolución del conocimiento* abarca el periodo de tiempo comprendido desde los orígenes del pensamiento humano hasta los modernos desafíos del Antropoceno. Considera al Antropoceno como una nueva era geológica para la humanidad, definida por el profundo y duradero impacto de la actividad humana en el sistema terrestre, que constituye el contexto definitivo del conocimiento y el punto de convergencia natural para llevar a cabo una investigación de la evolución cultural desde una perspectiva global. Jürgen Renn se remonta a los albores de la civilización, a la vez que proporciona perspectivas sobre los complejos retos a los que nos enfrentamos hoy en el Antropoceno.

Su peculiar forma de pensar sobre la historia de la ciencia y la tecnología implica una concepción de la historia de la humanidad en que el conocimiento constituye un factor decisivo. Quiere replantear la ciencia para el antropoceno. Y esto significa formular ciertas preguntas fundamentales acerca de la ciencia y el conocimiento, y otras referentes a su evolución histórica.

Ha unido múltiples escenarios geográficos e históricos. Aborda los aspectos de larga duración relativos a la evolución del conocimiento y a los acelerados cambios acaecidos en su desarrollo que nos han llevado al Antropoceno. Se basa en la investigación llevada a cabo por el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia desde 1994, dedicada a la historia de la ciencia como parte de una más amplia historia del conocimiento humano. Enfatiza constantemente la función del conocimiento práctico y de la continuidad histórica incluso en el momento de concentrarnos en los puntos de inflexión de la ciencia moderna. Sus investigaciones, que se reflejan de algún modo en este libro, incluyen la comparación de distintas culturas, sobre todo de la occidental, china e islámica, y un programa de investigación acerca de la globalización del conocimiento en la historia.

Estas investigaciones se han realizado siguiendo dos ejes: la transmisión y transformación a largo plazo del conocimiento y los procesos de transferencia y globalización del conocimiento. En su opinión, ambos aspectos son esenciales para comprender cómo debemos afrontar el Antropoceno y poner de manifiesto patrones en la evolución del conocimiento que se han subestimado durante mucho tiempo, y se reflejan en la estructura de este libro.

Jürgen Renn organiza su exposición en cinco partes y diecisiete capítulos. En la primera parte, muestra que nuestro impacto como fuerza geológica, los cambios drásticos que hemos introducido en nuestro planeta, ha hecho de la historia humana una parte importante de la historia geológica: el antropoceno. En la segunda parte, aborda la naturaleza histórica del pensamiento, preguntándose cómo cambian las estructuras del conocimiento. Dedicla la tercera parte a investigar cómo las estructuras del conocimiento afectan a la sociedad y viceversa. En la cuarta parte, analiza la difusión y globalización de los procesos de conocimiento. Con la quinta parte, finalmente, retoma el tema del antropoceno al discutir su emergencia dentro de un marco de reflexiones evolutivas y preguntar de qué tipo de conocimiento depende nuestro futuro.

En el último capítulo, compara la historia de la ciencia con la historia de la religión. Pretende examinar de este modo el potencial de la ciencia para ofrecer orientación y guía a la humanidad a través de diferentes períodos y circunstancias. Y, a la vez que se plantea preguntas acerca de lo que ha logrado la ciencia en la actualidad y sobre la supervivencia de la humanidad en el antropoceno, exige una nueva alianza entre la ciencia y la sociedad civil para afrontar los desafíos que nos salen al paso. Tal alianza implicaría un replanteamiento de la naturaleza de la ciencia.

En cierto sentido, sus objetivos me parecen semejantes a los de Husserl en su libro *La crisis de las ciencias europeas*. También nos invita, aunque quizás sin tantas pretensiones filosóficas, en un momento extraordinario de crisis, a repensar la ciencia en el conjunto de nuestra cultura.

Echo de menos en este libro una mayor atención explícita a las relaciones entre historia de la filosofía e historia de la ciencia. Reconozco que Jürgen Renn es, ante todo, un historiador de la ciencia. Pero difícilmente podemos negar la íntima relación de la ciencia con la filosofía al menos hasta finales del siglo XIX.

Ildefonso Murillo

ESQUIROL CALAF, Josep M.: *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir*. Acantilado, Barcelona, 2024. 187 pp.

La intención de *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir* trasciende el mero interés por el *deber ser* de la escuela y se dirige hacia una lectura honda y dulce de lo que significa vivir en el cuidado de los otros y en la atención del mundo. Y es que pensar la escuela y la educación como principios vertebrales de la formación humana resulta de vital importancia, precisamente porque a partir de ello es que el movimiento de lo humano puede inclinarse hacia la *calidez* o hacia la *frialdad*, hacia la *proximidad* o hacia la *indiferencia*.

La elección parece evidente, el panorama y el diagnóstico de lo actual, también.

No es casual que al terminar la lectura de este ensayo cobren una resonancia especial aquellas palabras que empleara Derrida para referirse al pensamiento de Emmanuel Lévinas: «Se pliega con la insistencia infinita de las aguas contra una playa: retorno y repetición, siempre, de la misma ola contra la misma orilla, en lo que, sin embargo, resumiéndose cada vez, todo se renueva y se enriquece infinitamente»¹.

Resultan más que oportunas estas palabras a propósito de este ensayo, pues la repetición –como bien sabe Esquirol– es siempre el principio de una extraordinaria diferencia. ¿Y dónde radica el énfasis de la repetición en esta ocasión? En el concepto de *proximidad*; ¿la diferencia que la «enriquece infinitamente»? La educación, la escuela.

Quien se ha relacionado de una forma u otra con la obra de Esquirol sabe que el centro de esta gira en torno a la idea de la proximidad, un concepto que emerge como única alternativa a lo que el propio autor llama *la situación fundamental de lo humano*, a saber: *la imposibilidad de mantenernos en pie* por nosotros mismos o, dicha de forma positiva: «nos mantenemos de pie gracias a los demás» (p. 14).

Mas esta mutua interdependencia que sostiene lo humano en el mundo no debería ser entendida como una situación defectuosa o incompleta, sino como una suerte de regalo. Cuidar del otro, regalo de la vida. ¿Lo contrario? Solipsismo, frialdad, indiferencia... lugares y situaciones emparentadas con lo que el filósofo llama *la intempe-*

¹ DERRIDA, J.: *Violencia y metafísica*, en: *Escritura y Diferencia*. Trad. Patricio Peñalver. Anthropos, Barcelona, 1989, p. 114.

rie. Porque, sin dudas, estamos expuestos a la intemperie, a la seca aspereza del desierto nihilista; pero no estamos solos. Y este es el absoluto regalo de la experiencia vital: la aparición del otro bajo la forma del *amparo* y *la hospitalidad*.

De ahí que sea fácil reconocer en esta, la más reciente obra de Josep Maria, esa «misma ola contra la misma orilla», solo que esta vez el profesor no se ocupa ya de mostrar el *cómo* o en *qué* consiste dicha proximidad², sino de presentar la educación y la escuela como medios para cultivar el alma y prepararla para un encuentro dulce y fructífero con sus semejantes. En otras palabras: *la educación como y para la proximidad*. Es esta la diferencia que florece con esta nueva repetición. Pues, si el ser humano, como indica el propio autor, es «quien ha de formarse y madurar en la proximidad de los demás y en estrecha vecindad con las cosas del mundo» (p. 7), la escuela es, o está llamada a ser, ese lugar donde el alma se educa y madura, no solo para prestar atención a las cosas del mundo, sino, y, sobre todo, a los demás. Se reitera así la tesis: *la escuela y la educación como y para la proximidad*.

Para los griegos era una verdad evidente que *no hay sabiduría sin bondad y que toda sabiduría apunta al bien*. En franca cercanía con este postulado, Esquirol piensa la escuela y el proceso de enseñanza: «Una escuela de verdad es un lugar donde se entrena el *prestar atención a las cosas del mundo y a los demás*» (p. 8). Es importante señalar que sin la segunda parte de la fórmula (el prestar atención a los demás), la primera queda desprovista de relevancia. No puede haber sabiduría donde no haya bondad. De la misma forma que Lévinas entiende que *lo ético tiene prioridad sobre lo metafísico*³, Josep Maria sostiene, una y otra vez, que *atender a las cosas del mundo tiene que estar subordinado al hecho de atender a los demás*, y que la escuela debe apuntar en esta dirección.

En el pasaje bíblico de Mateo, conocido como el *Sermón de la montaña* (Mateo 5), Jesús, rodeado de una multitud expectante y de

² Tarea que ya ha realizado en la triada que conforma su propuesta antropológica: *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad* (2015); *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana* (2018); y *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita* (2021), editados todos por el sello catalán Acatilado.

³ Para esto consultar: LEIVA RUBIO, G.: «La idea de infinito: un desfundar lo total y fundar lo ético», en RECERCA. *Revista De Pensament I Anàlisi* 29/1 (2024), p.10. <https://doi.org/10.6035/recerca.7207>

sus doce discípulos, enseña las nueve claves⁴ o pasos para conseguir la *bienaventuranza*. De forma similar, Esquirol traza el itinerario de este último libro suyo, encabezando los diez capítulos que contiene el texto con el término *felices*, reconociendo que, si bien los términos felices y bienaventurados no son necesariamente sustituibles o integrados el uno en el otro⁵, ambos guardan para sí un movimiento común: el de *andar bien por la vida*⁶. Y ¿qué andar bien por la vida? *Brindar amparo y atender al mundo*.

La prosa austera y dulce que caracteriza la escritura de Esquirol apunta, tanto en este como en el resto de sus ensayos, a servir de orientación a la condición humana. Y ¿hacia dónde apunta esta orientación? Hacia un proceso de *maduración*. ¿Y qué es madurar? «Dar frutos» (p. 8) ¿y qué frutos? *Casa y mundo*. Desde el primer párrafo de lo que el autor llama *Nota Introductoria* aparece esbozada esta lógica:

Hay casa porque hay intemperie. Y la intemperie pide amparo. Hay escuela porque hay mundo. Y el mundo pide atención. Hay casa y hay escuela porque, en el amparo y en la atención, cada uno puede hacer camino y madurar, para dar fruto. ¿Qué tipo de fruto? Más casa y más mundo. (p. 7)

Esta misma cercanía o aproximación entre la casa y la escuela, Esquirol ya la había plateado en un bonito conversatorio⁷ donde se pregunta: «¿Qué es la casa? El lugar al cual regresamos. Y ¿qué es la escuela? El lugar al que uno va». La casa y la escuela como momentos

⁴ En la mayoría de los estudios bíblicos se consideran ocho y no nueve los pasos para la bienaventuranza por la enorme semejanza que guardan los dos últimos.

⁵ Si bien existen traducciones castellanas del *Sermón de la montaña* que recogen el término *makarios* como *dichosos* o *felices*, en la mayoría de las traducciones aparece el término *bienaventurados*, lo que a juicio del erudito teólogo británico John Stott es un acierto interpretativo y de traducción, ya que «(...) la felicidad es un estado subjetivo, en tanto que Jesús está haciendo un juicio objetivo sobre estas personas. No está declarando cómo se sienten (felices), sino cómo Dios las considera y lo que son por eso: *bienaventuradas* o *benditas*» (STOTT, John: *El sermón del monte. Contracultura cristiana*. Certeza unida, Barcelona, 1998, p. 34).

⁶ «La felicidad y la bienaventuranza son una *bienandanza*. Felices, bienaventurados, los que *van* a la escuela. Por eso me pareció oportuno hacer como si los capítulos fueran una versión de las bienaventuranzas. Felices los que van bien...» (p. 16)

⁷ *El movimiento más humano es cuidarnos*. Conversatorio de Josep Maria Esquirol y Marta F. Ramos en el espacio *Aprendemos juntos* copatrocinado por BBVA y El País. (https://youtu.be/rcxR_I1_I5E?t=1743) Consultado el día 05/07/2024.

de un mismo movimiento: el de madurar. Lo cual no quiere decir que la naturaleza de la casa y la escuela se excluyan mutuamente. Muy por el contrario, forman parte de un mismo movimiento donde, a veces, la una y la otra, se complementan. Al respecto apunta el autor: «En la casa se comparte el pan, y a veces también el mundo. En la escuela se comparte el mundo, y a veces también el pan» (p. 110). La proximidad, la calidez y la juntura de lo humano ha de darse en ambas instancias, no porque sea ésta una tarea que encomienda el filósofo a todos los hogares e instituciones educativas del mundo, sino porque la vida toda, en su profunda hondura, apunta a eso mismo: a la *claridad* y la *calidez* (p. 9).

Educar el alma para la atención y el cuidado es ya educar para vivir en paz. Y este ensayo constituye también eso: un llamado de atención en forma de abrazo, un recordatorio amable que nos confirma y serena al saber que en el extraordinario encuentro con el maestro o con los compañeros de clase, se puede dar la primera y más importante verdad: la verdad del otro, sin la que no habría verdad del mundo (p. 47).

Educar en la proximidad, quizás el mensaje y proyecto total de este ensayo, puede podría resumirse en un par de sentencias que el propio autor desliza con sutileza en el penúltimo capítulo del texto, como si de un apunte de clase se tratara: «Paradójicamente, lo que más dice de alguien no es “su propio proyecto”, sino su compromiso con los demás» (p. 159); «Lo que el alma más ansía no es conocimiento, sino contacto» (p. 160).

Gabriel Leiva Rubio

Índice General del año 2024

El estado de la cuestión

BLANCO PÉREZ, C.: <i>Tres incertidumbres fundamentales</i>	4
LEYVA, G.: <i>Immanuel Kant. Líneas de recepción, desarrollo y crítica en la filosofía del siglo XX</i>	134
GARCÍA MORIYÓN, F.: <i>La fundamentación de la moral</i>	334

Reflexión y crítica

LUMBRERAS, S.: <i>La incertidumbre desde la ingeniería</i>	23
VILLAR EZCURRA, A.: <i>Incertidumbre y certidumbre en Blaise Pascal</i> ...	41
LUTZ-BACHMANN, M.: <i>¿Paz mediante el Derecho? Sobre los puntos fuertes y los límites de la filosofía política de Immanuel Kant...</i>	199
HÖFFE, O.: <i>La paz perpetua: ¿utopía o visión realista?</i>	233
VEGAS, J.M.: <i>La (no) fundamentación moral y la cuestión de Dios</i> ...	365
MALO OCEJO, P.: <i>El origen de la moral</i>	389

Ágora

ARROCHA GARCÍA, F.J.: <i>La incertidumbre en el ser humano: una retrospectiva desde la psicología</i>	61
LEIVA RUBIO, G.: <i>Lo ético y lo religioso en Temor y temblor de Kierkegaard</i>	251
CHOZA, J.: <i>Reflexiones filosóficas sobre la Eclesiología del Papa Francisco</i>	411

Didáctica

DÍAZ HUMANES, C., MARTÍNEZ PARAMIO, N., GIL DÍAZ, C.: <i>Grietas en las caríatides del futuro: la incertidumbre en la educación</i>	79
DOLBY MÚGICA, M.C., RUIZ FENOLL, C.: <i>Enseñanza y difusión de la Filosofía. El modelo socrático</i>	277
SÁNCHEZ ORANTOS, CMF. A.J.M.: <i>La bella y pedagógica propuesta tomista para enfrentar el problema de lo divino</i>	449

Informaciones

Crítica de libros	95-103, 297-304, 461-474
Noticias de libros	105-130, 305-330, 475-499

Condiciones generales de colaboración

I) DIÁLOGO FILOSÓFICO solicita los artículos de las secciones *El estado de la cuestión* y *Reflexión y crítica*. Las condiciones de presentación de los mismos son las siguientes:

1. **Extensión y características de *El estado de la cuestión*:** Entre 20 y 25 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de investigación que presente de manera panorámica y objetiva un problema, con amplia información de corrientes y posturas diversas, así como de bibliografía, pero sin que prevalezca la posición subjetiva del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.
2. **Extensión y características de *Reflexión y crítica*:** Un máximo de 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de posicionamiento personal en discusión con alguno de los temas tocados en *El estado de la cuestión*, donde aparezca la subjetividad del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.

II) DIÁLOGO FILOSÓFICO acepta trabajos inéditos en las secciones *Ágora* y *Didáctica*, así como en las subsecciones *Acontecimientos* y *Crítica de libros*. La publicación de dichos trabajos está exclusivamente sujeta a decisión del Consejo de Redacción de la revista, que en el caso de los artículos procederá por un sistema de evaluación ciega según el juicio de dos evaluadores externos, y de un tercero si hay desacuerdo. El periodo de embargo es de 12 meses. Tratándose de artículos para *Ágora* o *Didáctica* tendrán preferencia aquellos cuyo contenido no sea meramente histórico y expositivo, sino que reflexionen de manera original sobre los problemas reales o dialoguen creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas.

DIÁLOGO FILOSÓFICO establece las siguientes normas de entrega de los originales:

1. **Extensión máxima:** 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio.
2. **Caracteres:** latinos en presentación normal. La letra negrita se usará sólo para el título del artículo y el nombre del autor, nunca en el cuerpo del texto.

3. **Resúmenes:** uno en español y otro en inglés con extensión máxima de 100 palabras cada uno. Se acompañarán de cinco palabras clave en el trabajo. En español e inglés, Título en inglés.

4. **Citas literales:** se abrirán y cerrarán con comillas de ángulo (»). Si dentro de la cita hay otra citación se usarán comillas voladas (“”). Para una citación dentro de esta última se emplearán comillas simples (‘’).

5. **Guiones largos y paréntesis:** el guión largo (–) tiene un empleo similar al del paréntesis. Deberá haber uno de apertura y otro de cierre y, en ambos casos, irá pegado –y no separado– a la palabra que le sigue o precede. Si una parte de un texto entre paréntesis debe ponerse a su vez entre paréntesis se usarán corchetes ([]).

6. **Referencias y citas bibliográficas a pie de página.** Diálogo filosófico permite dos modos de citación MLA y APA.

• **APA 7:**

– Remite al lector a la bibliografía final. Las citas deben ir entre paréntesis con el nombre del autor, año de publicación y la página o páginas correspondientes. Ejemplo:

• (Koselleck, 1995, p.335) o (Koselleck, 1995, pp.335-337).

– La bibliografía se citará por orden alfabético, teniendo en cuenta el apellido del autor, que siempre aparecerá en versalita.

• **MLA:**

– Remiten al lector a una nota a pie de página que contiene toda la información de la fuente. Ejemplo:

• DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1997, p. 20.

– Si se presenta bibliografía al final del artículo, se citarán las fuentes conforme al modelo señalado. Ejemplo:

• DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1987.

7. **Bibliografía:** si el artículo incluye una bibliografía al final, se citarán las fuentes conforme a los criterios tipográficos y ortográficos expresados en el apartado 6.

8. **Consignación de originales:** es imprescindible enviar una copia en papel a la redacción DIÁLOGO FILOSÓFICO, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). También es necesaria una versión electrónica del trabajo, en formato word o rtf, enviada en disquete o por vía e-mail. En ambas formas de presentación deberán constar dirección postal, teléfono y correo electrónico institucional del autor. Las normas editoriales en uso imponen también que al final del artículo se haga constar la institución para la que el autor trabaja.

9. **Relación posterior con la revista:** DIÁLOGO FILOSÓFICO dará acuse de recibo de los trabajos no solicitados. Tratándose de un artículo, más adelante se comunicará al autor el fallo del Consejo de Redacción acerca de su publicación. En caso de ser aceptado, el Consejo de Redacción no se compromete a notificar al autor en qué número de la revista será publicado.

10. **Obligaciones y derechos:** el autor de un trabajo destinado a DIÁLOGO FILOSÓFICO se obliga a no enviarlo a ninguna otra publicación. Si se detecta su aparición en otro medio se procederá inmediatamente a su exclusión del proceso de selección o publicación. A su vez, el autor de un trabajo publicado en DIÁLOGO FILOSÓFICO recibirá 20 separatas del mismo y un ejemplar del número en el que figura.

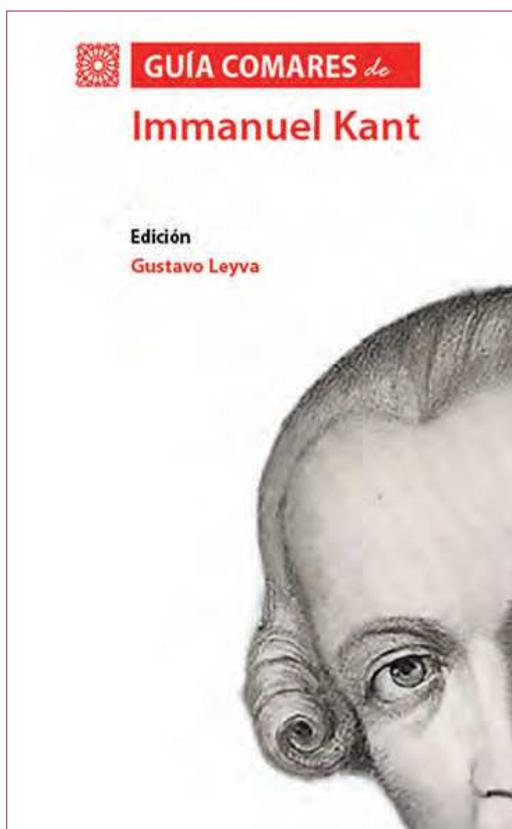
11. **Críticas de libros:** Deben hacerse constar los datos bibliográficos completos del volumen recensionado, incluyendo el número de páginas y sin notas a pie de página. Se privilegiarán las críticas de libros sobre las recensiones laudatorias. Se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

12. **Noticias relativas a congresos:** DIÁLOGO FILOSÓFICO agradece el envío de información acerca de congresos de filosofía y, eventualmente, pequeñas crónicas firmadas para la subsección *Acontecimientos*. En las crónicas se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

Novedad

Guía Comares de Immanuel Kant

Gustavo Leyva (ed.)



Esta Guía, editada por el profesor Gustavo Leyva y donde participan decenas de académicos expertos en la obra de Kant, busca ofrecer una visión de conjunto sobre la vida, obra y pensamiento de Immanuel Kant (1724-1804) que sea de interés y utilidad tanto para quien se inicia en el conocimiento de este filósofo como para quien lleva ya un camino recorrido en el estudio de su pensamiento. Para ello este libro ha sido dividido en cinco secciones. La primera de ellas se ocupa de la vida de Kant y de los orígenes de su filosofía; la segunda se dedica a la filosofía teórica mientras que en la tercera se expone y analiza la filosofía

práctica (ética, filosofía política y del derecho y filosofía de la historia). Posteriormente, la cuarta sección está consagrada a temas relacionados con la estética, la antropología, la geografía y la religión, para concluir en una quinta y última sección con el trazado de las líneas de recepción, desarrollo y crítica de la filosofía kantiana. Esta obra se cierra con la presentación de una tabla cronológica de la vida y obras de este filósofo, así como con una bibliografía selecta que ha procurado ser lo más completa posible recogiendo los principales estudios, investigaciones y comentarios sobre el pensamiento del filósofo de Königsberg prestando especial atención a la producción realizada en lengua española.